

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 210

Sevilla—Viernes 13 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

Carta abierta

Sr. D. José Muro.

Mi querido amigo: Interrumpí la correspondencia epistolar porque, llegado el verano y las obligadas vacaciones en que los afortunados disfrutan las excelencias de los climas y de las temperaturas agradables en estos meses estivales, mientras que los desheredados de la fortuna seguimos nuestra labor diaria, lo mismo que en los crudos días de Enero, para no pecar de exigente; pero ya que finaliza la estación de los grandes calores, y las brisas otoñales invitan a los políticos a volver a sus cuarteles de invierno, reanudo mis cartas y sigo preguntando por la suerte del partido republicano, confiado a su dirección.

No quiero recordar todos los sucesos políticos ocurridos durante los meses de Julio y Agosto, y esos primeros días de Septiembre, porque ofendería a usted y haría traición a sus convenciones y a su amor a la República si le considero capaz de no haber seguido con interés extraordinario todo el problema nacional en sus múltiples manifestaciones.

En mi carta segunda y última ya me ocupé del problema religioso, y por cierto que se encuentra en el mismo estado, y no tendrá solución con la monarquía. También indiqué algo respecto de las reformas que el proletariado demanda, y ya que hay que atender con preferente interés y con alto espíritu de justicia.

Esbozamos el problema económico distanciándonos de los aliados circunstanciales de la Unión Nacional, porque, aparte considerarlos unos cuantos ambiciosos vulgares, están incapacitados de realizar nada serio desde que salieron huyendo de Madrid cuando Silvela decretó la suspensión de garantías. Esos de la coalición electoral valisoleta son una fuerza negativa, y no se puede ni se debe contar con ellos ni aun para destruir.

De todo esto ya hemos hablado. Ahora vamos a tratar de una cuestión intensa de nuestro partido, y después de un problema de vital interés nacional.

Diga usted, señor Muro: ¿Funciona todavía el organismo directivo de la fusión republicana? ¿Tiene verdadera y efectiva existencia la Unión nacional republicana? Si esto es así, como nosotros somos los primeros en creerlo y en desearlo para bien del partido republicano español, no federal ¿cómo no ha dado señales de vida y permanece silencioso cuando los hombres y los partidos de la monarquía se disputan hacer declaraciones y ofrecer soluciones de gobierno para todos los problemas pendientes, ya combatiendo al gobierno como los disidentes, ya ofreciéndole su benevolencia al partido conservador clerical ultramontano por órgano de su jefe el señor Silvela?

La paciencia de los republicanos que esperamos, todavía tiene algo de sublime, y bien merece el sacrificio de los directores para fijar actitudes, señalar derroteros y determinar orientaciones que alimente la esperanza y robustez con los desinteresados entusiasmos de los que todo lo hemos puesto al servicio de la patria y de la libertad.

Es muy modesta nuestra invitación, pero es la voz de un soldado veterano, que cree que es demasiada holganza la vida de cuartel, y que se hace indispensable la acción de la campaña, para que no se desmorale el ejército; y esto no lo decimos por los rumores que circulan, que esos los despreciamos, sino por la necesidad urgente de que el ejército republicano oiga la voz de sus jefes para luchar contra el enemigo.

Se da como cosa corriente que los oligarcas que imperan nos han comprometido en un pacto internacional. Corre el rumor que cedemos una plaza a nuestros aliados para carbonera, que armaremos doscientos mil hombres y que cubriremos ciertas guarniciones de África, dotándolas del material necesario y de las defensas apropiadas y adecuadas al patrón de nuestros aliados, a cambio de ciertas concesiones ilusorias que no queremos indicar siquiera por respeto a esos mismos españoles que han suscrito el compromiso.

Ante este pavoroso y grave problema inter-

nacional, tan erizado de peligros como desnudo de ventajas para la pobre España, el partido republicano, ¿qué hará, señor Muro? ¿Se sentirá capaz de la protesta elocuente que demanda el patriotismo, y tendrá la fuerza suficiente para evitar esta nueva humillación a que nos lleva la monarquía, o al menos tendrá el valor de reclamar el concurso del pueblo y morir por su causa antes de consentir tamaño ultraje?

El silencio es un crimen, y así no podemos ni debemos seguir, si no queremos merecer el dictado de cómplices o el tristísimo calificativo de impotentes o de sometidos.

La patria y la democracia demandan que se hable alto y claro, no en el Parlamento, no, sino en la calle; improvisese la tribuna, en la plaza pública, donde el pueblo reunido pueda manifestarse que las cuestiones de honra nacional se ventilen mejor en presencia del pueblo que a sus espaldas.

Se han cumplido todos los plazos. La situación de España se agrava mas cada día que pasa. La invasión nea crece por momentos, y las amarguras del pueblo aumentan de una manera vergonzosa, y ya se levantan muchas voces que en público acusan a los republicanos como muy complacientes con el actual estado de cosas.

Para dar un mentís elocuente, hay que demostrar con actos lo contrario, llevando al pueblo a la revolución o renunciando a toda representación.

Esperamos la respuesta, y como ésta se hace larga, hasta otra se despide su amigo,

AURELIANO ALBERT.

Nota del día

Varios doctores en Medicina y Cirujía han dictaminado acerca de los ojos negros y de los ojos azules, sacando, como conclusión ineludible de sus experiencias, que los ojos azules denotan una voluntad firmísima, un carácter enérgico, un espíritu ambicioso... la tiranía, en fin.

Los ojos negros, por el contrario, corresponden a los seres sensibles, a las voluntades conciliadoras, a los caracteres dulces, a los espíritus cristianos... la humildad en fin.

No hay que fiarse de las experiencias de estos sabios, que no por ser sabios dejan de ser hombres...

No obstante esta observación que yo, por mi cuenta, y sin ser sabio, me permito hacer, no dejan de tener razón esos observadores.

La raza sajona, dominante, ambiciosa, agria y fuerte, es de ojos azules.

La raza latina, flexible, generosa, dulce y débil, tiene los ojitos negros.

Si las dos razas estuvieran distanciadas, como las márgenes de los ríos, sólo iría a confundirse aquel que lo pasara en la barca del amor, remando sobre las aguas del sentimiento.

Pero... ¡ya es tarde para tomar esta medida!

La fuerte, la dominante, la ambiciosa, la de ojos azules, nos ha tomado por asalto, y explota y oprime, y esclaviza a la humilde raza de ojitos negros, a la raza creyente, artística, dulce, cristiana... y no cambiamos de margen ni nos confundimos por amor, sino que el agua cristalina del río que nos debiera separar, no corre serena y mansa, antes al contrario, fermenta odiosidades y escupe maldiciones.

¡Ojitos negros de mi raza vieja y amorosa, artística y dulce, llorad vuestra indolencia y mansedumbre que os lleva a la esclavitud!

Los gatos sajones te harán desaparecer.

¡La traidora hiena va a proclamar su triunfo sobre la noble leonela!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Ya ha salido a la luz pública lo que los españoles vamos a hacer con el Gobierno de Marruecos si, como es de esperar, sigue sin resolver la cuestión que se relaciona con la entrega de dos cautivos que retienen en su poder.

Todos los periódicos de la Cortellena columnan para darnos pormenores, y a vuelta de descifrar lo que dicen unos y otros, nos hemos quedado lo mismo que estábamos.

El ultimatum de que se habla no es tal ultimatum, sino una dilación más que demuestra palmariamente nuestra impotencia.

Parece que esta vez, y para recabar del Sultán una contestación categórica, nos ayudan en la gestión los representantes de las demás potencias, concediéndonos la fuerza moral de que carecemos.

Yaunque hay un refrán que dice que más vale solo que mal acompañado, por esta vez—y partiendo de que se habrá de observar en Marruecos el *statu quo*, o sea el estarse quieto—vamos en compañía.

Partiendo del principio de que a nosotros no nos hacen caso ni solos ni acompañados, es de esperar que la resolución del conflicto no tenga otra solución que la que da el Sultán a todas nuestras negociaciones.

Nos remitirá una embajada marroquí con unos cuantos llos de alfombras, varias pieles y dos alfanjes corvos, entremezclados con una docena de babuchas hechas por la zapatería imperial... y aquí ha pa-ado nada.

Item más: Se nos dará una indemnización, la tomaremos, la filtraremos después en cualquier asunto grave de Estado, de esos de los que no se puede presentar la cuenta de gastos, porque éstos son secretos, ¡y viva el Sultán!

Después de todo, los dos cautivos españoles, por mal que estén en las tribus en donde se hallen, lo pasarán bastante mejor que aquí.

Allí no hay *Pepitillas* en los Ayuntamientos, ni Empresas de Consumos en las puertas.

Hay periódico bien enterado que dice que, en caso de no ser correspondidos con las debidas satisfacciones, nuestra acción se circunscribirá a mandar a las costas de Marruecos algunos buques...

—¡Apaga y vámonos!—digo yo.—Vean ustedes por dónde vamos a perder de una vez los últimos restos de nuestras glorias venerandas de cía y boga.

A cuya contestación habrá que callarse. Es una grandísima verdad que no tiene réplica.

Aquí no hay otra Constitución que los deseos de D.^a Virtudes.

Un general español acabará este verano una *Historia de la guerra de la Independencia*... Vamos, si el conflicto se aproxima y vienen a conquistarnos, ya tenemos buenas armas para combatir y echarlos. Compramos los ejemplares de ese ilustre veterano, ¡y allá van los invasores todos muertos a tomazos!...

La sociedad de Padres de familia, quejosa del general Weyler, nuestro ministro de la Guerra, ha recurrido a la reina Regente con un extenso telegrama, pidiéndole que interceda con nuestro Napoleón para que desista de reclutar los ochenta mil hombres que pide.

Pero esos señores padres de familia, ignoran que los reyes constitucionales reinan, pero no gobiernan?

Esa petición, que nosotros estimamos justa, ¿por qué no se la hacen a las Cortes de la Nación?

A esto me dirán los padres:

—Todo eso que usted dice es cierto; pero como venimos observando lo contrario, esto es, que aquí se hace lo que ordenan en Palacio, a Palacio vamos nosotros a producir la queja.

El Gobierno italiano trata de meter en cintura a la clerecía de su país, porque a ésta le ha dado por gritar en todas partes:—¡Viva el Papa Rey!

Por poco se amosa ese Gobierno. Aquí ese grito es tan corriente, que el día que no lo escuchamos, decimos:

—¿Qué pasará? ¡Hoy no han graznado las lechuzas!...

Oigan ustedes esto que tiene migas:

«En los juzgados municipales de Valencia se ha recibido un oficio, firmado por el provisor eclesiástico de la diócesis, en el que, empleando términos autoritarios, se ordena que en adelante se abstengan de dar licencias para enterrar párvulos en el cementerio civil, cuando éstos estuvieren bautizados canónicamente.

Además hacia la siguiente afirmación de carácter legal: «que no alcanza la patria potestad de los padres a hacer enterrar sus hijos bautizados en el cementerio civil, ya que los niños no tienen voluntad para abjurar de la religión católica.»

La patria potestad del padre NO alcanza a hacer del cadáver de su hijo lo que mejor le parece, humanamente pensando... Pero la patria

potestad de cualquier tío catorce erigido en Dios de sotana sí alcanza a mandar en casa y sentimientos ajenos.

Amiguito, no veo la tostada. Porque entre usted, que ni lo ha hecho, ni lo ha parido, ni lo ha mantenido, ni lo ha llorado... y yo, que he sufrido todas esas adversidades, me parece que debe de haber alguna diferencia.

¡Este clero no tiene perdón de Dios! Ven en el cadáver, no un cuerpo muerto que necesita tierra, reposo y olvido, sino un... negocio que se le va, una cuota que se deja de percibir, un emolumento que desaparece.

Dice Eusebio Blasco, renegando de las costumbres modernas, que todo lo mixifican y adulteran en perjuicio de la salud:

«En la Cartuja de Miraflores hay un fraile que va a cumplir cien años, y no sabe nada de nada y está muy gordo.»

¡Cuántos paquidermos habrá en el mismo estado, y con más edad, sin que D. Eusebio haya echado cuentas!

¡Vaya unas novedades con que se nos viene el antiguo redactor del *Gil Blas*!...

Se dice que en las reformas del Concordato se harán algunas economías entre la gente obispal. Que se elevarán los sueldos de la iglesia secular para que, con los bautizos y casamientos y más, saquen un sueldo decente y puedan vivir en paz... Yo celebro esta reforma, porque ella, al fin, les dará para mantener sus hijos, que ya no los echarán a la Inclusa, como antes... ¡y siendo así, bien está! Ríndamos culto, señores, ante todo, a la verdad.

Del periódico del Arzobispado de Sevilla:

«Ayer se embarcaron en nuestro puerto cinco mil azulejos riquísimos, adquiridos por el señor Montero Ríos para adornar uno de los suntuosos palacios donde, por temporadas, habita.

Cantando democracia y con un trapo atrás y otro delante, llegaron algunos caballeros el campo de la política, sacando de él tales provechos, que hoy poseen palacios orientales, viven sibaríticamente y gastan, triunfan y derrochan, en caprichos de príncipes, sumas con las que se haría la felicidad de algunas familias.

Dígalos Montero Ríos.

Dígalos también Canalejas, que entró en las lides democráticas con el día, la noche y un mundo de ambiciones por caudal, y hoy es dueño de uno de los palacios ducales más hermosos de Madrid, tiene una fortuna colosal, posee tantos coches como el más empingorotado aristócrata, se hace servir por lacayos con librea, y no se dejaría cortar la cabeza por millón más o menos.»

Recomiendo el suelto anterior a los amigos que tengan en Sevilla los señores Montero Ríos y Canalejas, para que dichos caballeros se enteren de la buena opinión que tienen de ellos en el palacio arzobispal de Sevilla.

Y para que interpongan sus buenos oficios con la grey católica que reparte las prebendas y le den pronto a D. Virtuoso el capelo porque suspira.

—¿Pero es que usted no cree que esos señores se han puesto rico con la política?—me preguntará alguno.

—Sí señor, lo creo: como creo que los arzobispos y obispos se ponen ricos con la religión... ¿Usted cree que el dinero, y las uñas con que se coge, se han hecho exclusivamente para los ministros del Señor?...

Los maestros de primera enseñanza de Cabeza del Buey han dirigido al conde de Romanones el siguiente telegrama:

«Ministro Instrucción pública.—Madrid. Cobrase regularidad contribución. Ingresos Ayuntamiento.

Delegado Hacienda no paga, teniendo láminas suficientes cubrir atenciones enseñanza, viéndonos necesidad cerrar escuelas si no remedia situación.—Los maestros.»

Contestación que debería dirigirles el señor Conde de Romanones, ministro de Instrucción pública:

«Recibido telegrama, deploro actitud Delegado. Tengan en cuenta que de un Delegado de Cabeza del Buey no puede esperarse otra cosa. Recomendables paciencia para soportar trance amargo.—Romanones.»

Un señor llamado Juan Francisco Regie y García, natural de Atredondo (Santander), ha muerto en la Habana, dejando 849 onzas, 55 centenes (oro español) y varias ropas de uso.

Algunas ventajas habíamos de sacar de que la Habana esté en poder de los yanquis.

Por que cuando estaba en poder de los españoles, todos esos centenes y onzas se perdían.

¿He dicho algo?...

CARRASQUILLA.

¿Quién manda?

Esta pregunta viene á nuestros labios cuando leemos la inexplicable conducta del Sr. Pidal en lo que respecta á la reforma del Concordato.

Se sabe que al estudiar el presupuesto de gastos los prohombres del partido fusionista, antes de llegar al poder en la última crisis, con trajeron ante el país el compromiso de aminorar las obligaciones eclesiásticas.

Es esta una economía imprescindible, cuyo cumplimiento reclaman de consuno las necesidades del Tesoro nacional y el procedimiento equitativo que en punto á reducciones debe aplicarse á todas las cargas del Estado, notoriamente exorbitante.

Razonados escritos ha publicado toda la prensa española probando el injusto reparto y la irritante desigualdad de esas atenciones llamadas de culto y clero. Buena parte de estos trabajos á que nos referimos han salido de competentes plumas sacerdotales, doloridas y quejasas de la pésima distribución dada á los emolumentos que el Estado asigna para sostener, no ya la cura de almas, sino el imperio del clericalismo.

Tal desproporción é inmoralidad existe en la desordenada satisfacción de estas cargas, que origina esa lucha latente entre el clero alto y bajo, lucha que se exterioriza no pocas veces en ruidosas protestas y en el abandono de los cargos.

Cada día se patentiza más la insostenible esclavitud que sufre el clero parroquial, las deserciones abundan, el movimiento de emancipación es incalculable; aumentan las presentaciones de presbíteros católicos á las sociedades evangélicas, y las miserias que cuentan, las vergüenzas que relatan, así de sus superiores como de la feligresía beata, horripilan.

Por todos estos motivos, que á los políticos no se les oculta, tras el compromiso del partido liberal, vino, ya en el poder, el acuerdo en Consejo de ministros de ocuparse en tal reforma.

Se trasluce que algo han tratado del particular los consejeros, llegando á poner en manos del embajador cerca del Vaticano un cuestionario al efecto.

Y hé aquí lo anómalo y bochornoso del caso. Al Sr. Pidal no le da la gana de cumplir esa misión, quizás porque á su conciencia de escrupuloso católico repugna.

Y el Gobierno, como un marido calzonazos, aguarda que aguarda y mima que mima al jefe de las hordas asesivas del carlismo.

No se explica como el Pidal ultramontano sienta repugnancia en el desempeño de esa tarea, beneficiosa á los intereses de España, y en cambio no sienta asco de percibir los miles de duros que bonitamente le regala la nación.

No se explica como el Sr. Sagasta, á un funcionario desobediente, inhábil y rebelde cual el susodicho, le mantiene en su puesto.

¿Por qué no ha salido de la embajada?

¿Por qué se alienta á un conspirador?

¿Quién es el que manda en las esferas gubernamentales, los liberales ó los integristas, D. Praxedes ó D. Alejandro, los prelados ó los ministros, la cancillería del Vaticano ó el Gobierno de Madrid?

¿Qué intrusión de reaccionarias voluntades y qué anacronismo es este?

¿Va á resultar la reforma del Concordato nada entre dos platos?

Sepámoslo, para ceñir en la frente de este ministerio que así abdica de su poder y demostrea la corona de ajos que merece.

FRAY VERDADES.

Crimen y miseria

Creer que ha de curarse una enfermedad atacando sus manifestaciones, afirman los médicos que es error insigne. Imaginar que un edificio asentado sobre sus cimientos ha de sostenerse á fuerza de puntales, es pensar sin cordura. Entender que se acabará con los «magnificadas» cortando sus cabezas, es una ilusión que

no hace mucho honor á la claridad de juicio de los hombres de gobierno.

Para atacar con fruto una enfermedad y hacer que suelte la presa que ha escogido, hay que estudiar de dónde el mal proviene y extirparlo de raíz. Y para que no se reproduzca, es preciso que el médico deje el organismo que lo padece en condiciones tales, que la reproducción sea punto menos que imposible.

Alarman é indignan á gran parte del público atentados como el que en Buffalo estuvo á pique de costar la vida á Mac Kinley; alarman é indignan más á los gobernantes que á los gobernados. La razón es obvia. Siguiendo en la progresión ascendente de ahora, los atentados de los «magnificadas» acabarán por escoger como víctimas un ministro cualquiera, un general, un hombre de alta categoría. Se comprende, pues, que los magnates se alarmen é indignen; lo que no se explica es que no se adopte medida alguna para hacer que cesen estos crímenes que nada resuelven, como no sea una deuda de venganza.

Si los gobiernos no estuvieran obcecados, no hay duda que obrarían de modo muy distinto que ahora. Inquirirían dónde radica la enfermedad social que produce estos asesinatos, y con seguridad y decisión aplicarían el remedio.

Poco les costaría dar con el mal. Antigua como el mundo es la secta de los que se llaman ahora anarquistas. Sublevados en Asiria, levantados en armas en Grecia, amenazadores en Roma con Espartaco, luchando con desesperación en Francia, en España; en Alemania en distintos periodos de la Edad Media, vencedores por un instante en 1803 cuando mataron legalmente á un rey y una reina, los hombres que ahora asesinan á diestro y siniestro todos son fanáticos, como fanáticos fueron Ravillac y Guy Faukes.

Así como éstos anhelaban acabar con los que se les antojaba una herejía, así los fanáticos modernos quieren destruir el poder y la riqueza, porque imaginan que riqueza y poder son las dos grandes causas que engendran la miseria.

Si la plutocracia y la aristocracia gubernamental demostraban que ellas también trabajaban resueltamente para suprimir la miseria, de fijo que se cerraría la serie de asesinatos que traen á mal traer la tranquilidad de reyes y presidentes.

En el mismo periódico inglés en que acabo de leer detalles del atentado de Buffalo y la lista de las medidas que deberían tomarse en Nueva York, y singularmente en Patterson—esa Meca de los anarquistas—puede verse un *leading article*, en el cual, con gran copia de datos, se demuestra que la ley de «retiros obreros» que habían soñado los socialistas franceses no puede ni podrá plantearse jamás. Los que imaginaron que por medio de tal ley podría aliviarse algo la miseria de las clases laboriosas, han de perder toda esperanza; de la miseria popular, según *The Standard*, puede decirse que del infierno: *Se non eterno, è io eterno duro*.

No se pretenda ocultar la verdad, no se busquen caminos ocultos; tengan todos el valor de atacar de frente, y el mal desaparecerá.

Y termino con un cuento que puede aplicarse al caso.

En un convento de frailes, donde todos los «hermanos» estaban lucios y robustísimos, gracias al gran consumo que hacían de perdices y otros comestibles de igual jaez, empezaron á morir muchos *frates* de apoplejía.

Consultóse un buen médico, que después de enterarse del régimen alimenticio de los enfermos y de otros particulares que no hacen al caso, proscribió el uso de las perdices y de otros manjares sustanciosos.

Pasaron unos meses. La apoplejía no hacía estragos en el convento; pero el prior y los frailes vagaban mustios y flacos por los corredores, como almas en pena arrojadas del paraíso de la gula.

Un día, no pudiendo resistir por más tiempo aquel régimen de ayunos, el prior llamó á todos los hermanos á capítulo y les expuso el resultado de sus meditaciones, que no era otro más que la vuelta á los antiguos usos, aun á riesgo de las traideras apoplejías.

—Sí, sí—gritó la comunidad entusiasmada—perdiz por barba, y caiga el que caiga.

MARCO POLO.

De actualidad

El Imparcial en su fondo encarece se proceda con tino en las gestiones del Gobierno con las potencias, para que apoyen á España en la cuestión de Marruecos, por temor de que sirvamos de cebo para mayores ambiciones.

Dicen de Tánger que Mohamed Torres declaróse vencido respecto á los cautivos españoles.

Afirma que éstos existen y conoce el sitio donde éstos se hallan.

Elogia la corrección de Ojeda y confía en la prórroga del plazo por dos meses más.

Almodóvar envió á Sagasta el protocolo de las negociaciones sobre Marruecos.

En el próximo Consejo se examinará y es probable que asista Almodóvar.

Dicen de Tánger que el ministro marroquí escribió á Ojeda rogándole que interceda con el Gobierno para que amplíe el plazo para entrega de los cautivos.

Ofrece atender las reclamaciones.

Una carta de Marrakech asegura que salió

una expedición marroquí para castigar á la kábila y rescatar á los cautivos.

De Tanger participan que cumpliéndose hoy el plazo designado por el Gobierno español sin entregarse á los cautivos, mañana se adoptarán las medidas acordadas entre España y las potencias.

El Correo, en un suelto oficioso sobre la cuestión marroquí, dice ser inesaxto que España proceda por instigaciones de determinada potencia.

Ninguna abogó por la modificación del *status quo*.

El Gobierno procede por propia y exclusiva iniciativa, atento á los intereses nacionales y de acuerdo con las potencias interesadas, sin desconocer los peligros que suscita el problema de occidente, pero sin asistir impasibles á los desafueros marroquíes.

Exíjese gran prudencia.

Según noticia de Calatayud, el hijo del jefe de la estación halló en un jardín cercano la maleta robada al Director de la Compañía del Norte, conteniendo siete billetes de á mil francos y varias monedas de oro.

En Bohemia representóse *Electra*; el público dió muestras al obispo, que excomulgó á los asistentes.

Oviedo: mitin socialista: discursos templados: Pablo Iglesias combatió á los charlatanes que defienden la huelga por medios violentos.

Dicen de Curasao que los insurrectos colombianos se han unido á las tropas venezolanas en Richacha.

Es inminente una gran batalla.

El Alcalde de Montral (Canadá) ha recibido carta en que se le previene que llegaron doce italianos, procedentes de Patterson, y organizan complot contra los duques de Cornailles.

Dicen de París que se ha ordenado á la policía que impida las instalaciones de fotografías en los trayectos que recorran los czares.

Telegrafían de Pretoria que lord Methuen desalojó á Delarey de las posiciones de Vaokander y Greatmarien, apoderándose de armas y ganado.

Los boers dejaron en el campo 18 muertos y 41 prisioneros.

En Cambel (Jersey) ha sido detenido Stone, que ayudó al atentado contra Mac Kinley.

En Barcelona han sido encarcelados y detenidos anoche varios catalanistas que pertenecen á distinguidas familias.

Son visitadistas.

El gobernador ha suspendido de empleo y sueldo al delegado que asistió á la reunión.

En el ministerio de Obras reunióse la Ponencia de ministros aprobando las bases de reorganización del Consejo de Estado, leyes de empujados é incompatibilidades, clases pasivas y proyectos de Obras públicas en que figuran los ferrocarriles generales y secundarios, pantanos, canales, puentes y caminos, canalización de ríos y aprovechamiento de aguas.

Pronto terminará la ley de huelgas.

El proyecto de obras públicas comprende las señales marítimas.

En Málaga agrávase la huelga de tranvías.

Sagasta ha declarado que las potencias sólo han ofrecido en la cuestión marroquí solidaridad puramente moral.

Llegado el caso de castigo, será de la exclusiva competencia de España.

Niega que la petición del cupo obedezca á eventualidades de un caso de fuerza.

El Consejo de Instrucción pública aprobó el decreto reformando la Escuela Nacional de música.

Weyler visitará á Ceuta, Alhucemas, Chafarinas y Melilla, y de regreso desembarcará en Algeciras.

Según despacho de Londres, el duque de York ha desistido del proyecto de viaje á Canadá por temor á un atentado.

La policía penetró en el centro cosmopolita prendiendo á varios anarquistas.

La prensa italiana excita al gobierno contra los clericales.

En varias ciudades se han hecho demostraciones antivaticanas condenando la política del Cardenal Rampolla.

Marchó á Antequera Romero Robledo y regresará á primeros de Octubre.

En Barcelona, anoche un grupo de catalanistas depositó coronas en la estatua de D. Rafael Casanova.

Cantaron *Los Segadores*.

Barullo, confusión: la policía repartió estacazos.

Catorce detenidos.

La policía inglesa ha descubierto un complot destinado para facilitar armas á los boers y entregarles Pretoria.

Hay comprometidos 200 holandeses. Numerosos detenidos.

Salió de París con dirección á San Sebastián el enviado extraordinario de Grecia, que lleva al rey las insignias del gran cordón orden del Salvador.

Dicen de Washington que Mac-Kinley continúa mejorando.

Los médicos dispusieron el aumento de la alimentación.

Escasa fiebre: menos de 38 grados.

El Czar y Guillermo II almorzaron á bordo del yate imperial: entusiastas brindis: al desembarca el czar, abrazáronse.

EL ATENTADO CONTRA MAC-KINLEY

En Buffalo agoniza Mac Kinley. Es el tercer presidente de la República de los Estados que cae víctima de los asesinos.

Las monarquías, que han logrado monopolizar tantas prerrogativas, no consiguieron acarapar la del asesinato. Comparten las repúblicas con ellas privilegio tan lúgubre. La pasión política y su fraternal compañero el odio, van ciegos tras de las víctimas, sin distinguir la justicia é injusticia del atentado, siguiendo la muerte de sus enemigos fatal y bárbaramente, como esas histéricas hipnotizadas á quienes se pone un puñal en la mano y lo clavan en el tronco del primer árbol que se opone á su paso.

Solo por semejante ceguera de los asesinos, se explica que viva largos años en su palacio un tirano tan repugnante como el Sultán Rojo de Turquía, y caiga, en cambio, muerto bajo el puñal del Caserio un varón de tan dulces y apacibles costumbres como el presidente Carnot. O que viva tranquilo el odioso czar de Rusia, y perezca asesinada la inofensiva emperatriz de Austria.

Claro está que los presidentes de República se ven más expuestos á la muerte airada que los emperadores y reyes. La vida de un presidente es la del mismo pueblo que le eligió: es una existencia al aire libre, sin aparatos ni pompas. Carnot odiaba el acompañamiento de militares escoltas; dejaba acercarse á todo el mundo, recibiendo con igual sonrisa bondadosa al enemigo y al amigo, al admirador y al asesino.

Félix Faure, ya presidente de la República francesa, seguía siendo en su trato social el armador modesto del Havre, el curtidor humilde.

Thiers gustaba de pasearse por París confundido con su pueblo, envuelto, cuando era invierno, en una bufanda á cuadros que se hizo famosa en su época. Los presidentes yanquis han vivido casi siempre en la humilde «Casa Blanca» de Washington, especie de alquería campestre con honores de palacio presidencial.

El fundador de la República de los Estados Unidos vivía con la modesta sencillez de un estudiante de familia pobre. En su interesante *Viaje á America* cuenta Chateaubriand que sorprendió á Washington en amigable coloquio con su anciana ama de llaves. El mayor ornamento de la casa presidencial era un cerrojo de la puerta de la Bastilla, que mostraba orgulloso el gran Presidente como representación del absolutismo vencido.

Algunos presidentes suizos recorren el país montados en su bicicleta, sin acompañamiento de escolta ni honoríficas pompas oficiales. O juegan al billar en el café de la esquina y beben con sus amigos íntimos la copa de espumosa cerveza.

¡Qué distinta la vida de los reyes! Sus cocinas se ven sujetas á severa inspección. Antes de llegar un plato á la mesa del Sultán de Turquía tienen que probarlo muchos funcionarios celosos, algunos de los cuales perecieron más de ser una vez víctimas del veneno.

Cuando el siniestro sultán turco Abdul Hamid se pasea á solas por las Alamedas de sus jardines, lleva siempre en su mano un revólver amantillado. Un día dió muerte á un pobre esclavo que se puso á su paso para ofrecerle sus vicios.

Cuenta Pierre Loti que en cierta ocasión disparó el Sultán contra la sombra de un árbol. Su conciencia tiene temor hasta de las aves que cruzan por sus jardines.

La muerte, esa invisible muerte que por igual penetra en palacios y chozas, parece tener más libre acceso cerca de los elegidos del pueblo.

El atentado contra el presidente Mac Kinley obedece, sin embargo, á causa más honda. Ni el odio ciego, ni el deseo de sangrientas ven-